

El Congreso y la administración suelen describir a Estados Unidos como un oasis del libre comercio acosado por la política proteccionista de Japón y de otros países. Esto es sólo ficción. Por supuesto, Japón establece muchas barreras contra la importación, con lo que se daña a sí mismo y a los demás. Pero Estados Unidos está lejos de resultar inocente, y sus restricciones son tan patentes como las de Japón. Los consumidores de carne de este país pagan tres o cuatro veces el precio mundial de ese producto. Los consumidores de Norteamérica pagan tres o cuatro veces el precio mundial del azúcar. Japón subsidia algunas exportaciones. Los Estados Unidos también lo hacen y, además, prohíben la exportación de petróleo de Alaska y de madera cortada en los bosques nacionales. Se estima que sólo la eliminación de estas dos restricciones reduciría a la mitad el déficit bilateral existente entre los dos países.

Salvo en el caso de que la fiebre proteccionista sea contenida en breve, el mundo puede tener que hacer frente a otra década de política "que se fastidien los otros", y esto en una época en la que el entretejido del comercio mundial es mucho más denso de lo que lo era los años treinta.

* * *

"Economics by lobotomy".

La semana fue sombría para la economía mundial, y las perspectivas para el futuro no son mejores, dice "The Economist" en su página editorial. Y si algo grave ocurre, añade,

la culpa será de las tres mayores economías: Estados Unidos, Japón y Alemania Federal. Durante el último año, aproximadamente, han estado tratando de curar el equivalente económico de un dolor de cabeza. Incluso ahora, un par de aspirinas y un poco de aire fresco supondrían un alivio. Pero los tres gobiernos, después de no poca discusión y malas caras, han decidido acudir a una operación de cerebro.

La economía mundial está mucho más sana hoy de lo que nadie podía esperar el principio de esta década. La inflación, en especial, está contenida. Y, sin embargo, las cosas evolucionan negativamente a causa de la faltade voluntad para introducir las medidas que las harían ir mejor... En las actuales circunstancias, el horizonte es tan oscuro que merecería la pena acudir a los grandes remedios, pero el caso es que la situación puede arreglarse a un precio relativamente bajo.

Según "The Economist", bastaría con que los tres grandes países citados ("the G3 countries; forget all the other Gs") publicaran un comunicado que dijera lo siguiente:

"La administración americana se reafirma en los objetivos para la reducción del déficit definidos en la ley Gramm-Rudman-Hollings, y a este fin propugnará una disposición por la que se va a introducir un impuesto sobre la gasolina que permitirá la recaudación de 15 mil mill. de dólares en los próximos 12 meses, y de 25 m.m. el año siguiente. El gobierno de Alemania pondrá en práctica las proyectadas reformas fiscales por un importe de 15 m.m. en este año, y no en 1.990. El gobierno de Japón reducirá inmediatamente en 10 m.m. sus ingresos por renta, y gastará 10 m.m. en proyectos de infraestructura".

Solo ésto. En diez minutos se habría transmitido a los mercados de cambios la señal que necesitan para adquirir confianza y para asegurarles que el crecimiento proseguirá y que el comercio se desarrollará a las paridades actuales.

* * *

"Amerippon".

Recogemos a continuación el artículo de Zbigniew Brzezinski, publicado en "The New York Times" bajo el título de "Un proyecto Trans-Pacífico llamado Amerippon". ("A Trans-Pacific Venture Called Amerippon").

El primer ministro Nakasone llega a Washington en un momento de tensión américo-japonesa sin precedentes. En las dos partes la irritación es real. Los japoneses se sienten victimizados y los americanos se creen explotados. El resentimiento es recíproco.

Los americanos no debieran subestimar el permanente sentido de vulnerabilidad nacional de los japoneses. El éxito económico, basado en el comercio, se ha convertido para los japoneses en la llave maestra de su supervivencia social, pero sigue siendo una plataforma frágil. Paralelamente, los americanos sienten naturalmente la preocupación de que su sector industrial, incluida la alta tecnología, está siendo arruinado por la competencia ilícita japonesa.